

UN VIAJE CON REGRESO, LA REPATRIACIÓN DE LOS SOLDADOS DE LA GUERRA DE CUBA EN MÁLAGA

A journey with return, the repatriation of the soldiers of the war of Cuba in Malaga

JOSÉ LUIS CIFUENTES

Universitat de Barcelona

j.l.cifuentes@gmail.com

ORCID ID.: 0000-0001-9947-4940

RESUMEN

Tras el Protocolo de Paz del 12 de agosto de 1898, el gobierno español, establecerá por ley, que serán un total de seis puertos peninsulares los encargados de recibir las diferentes expediciones que desde la Antilla caribeña zarparán. El puerto de Málaga será uno de ellos. En el presente trabajo se estudian, a partir de la prensa local, las expediciones en él desembarcadas a lo largo de los meses de noviembre y diciembre de 1898 y el trato que la Cruz Roja local dio a los miles de hombres llegados de Ultramar. Escenas de gran dureza, en línea con las que se vivieron en otros puertos peninsulares.

Palabras clave: Repatriación, Compañía Trasatlántica, Málaga, Cruz Roja española, fallecidos en travesías.

Fecha de recepción: 18 de noviembre de 2021

Fecha de admisión: 29 de agosto de 2022

ABSTRACT

After the Peace Protocol of August 12, 1898, the Spanish government will establish by law, which will be a total of six peninsular ports, those in charge of receiving the different expeditions that will set sail from the Caribbean Antilla. The port of Málaga will be one of them. In this work, the expeditions landed there during the months of November and December 1898 and the treatment that the local Red Cross gave to the thousands of men who arrived from overseas are studied, based on the local press. Scenes of great harshness, in line with those experienced in other peninsular ports.

Keywords: Repatriation, Company Transatlantic, Málaga, Spanish Red Cross, deceased in crossings.

JOSÉ LUIS CIFUENTES PEREA (La Taha, Granada, 1963) es Licenciado en Historia Contemporánea (Universitat de Barcelona). Master en Relaciones Laborales y Seguridad Social (Centro de Estudios Financieros de Barcelona). Miembro de la Asociación Cultural Regreso con Honor (Recuperación de la memoria histórica). Autor de más de una veintena de trabajos sobre las Guerras de Independencia de Cuba y Filipinas en diversas publicaciones a nivel nacional: *Quaderns d'estudi (L'Hospitalet)*, *Aplec de treballs (Conca de Barberà)*, *Anals de la Real Acadèmia de Cultura Valenciana (Valencia)*, *Tocina estudios locales*. *Revista de investigación local (Sevilla)*, entre otros.

Ha participado en dos ocasiones (2014 y 2016) en los Coloquios Históricos de Extremadura (Trujillo), en 2018 y 2021 con el Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora (Ciudad de México) y 2021 y 2022 en las Jornadas de Historia Militar de Extremadura.



1. NOTAS INTRODUCTORIAS

El 28 de julio de 1898, la Secretaría de Estado de España dio a conocer una nota de prensa en la que se decía: «El embajador de Francia en Washington, M. Cambon, en nombre del Gobierno español presentó en la tarde del día 26 del actual un Mensaje á Mr. Mac-Kinley presidente de la Republica norte-americana, encaminado á poner término á la guerra y a trazar negociaciones de paz (...) M. Cambón ha comunicado que el jefe del Gobierno norteamericano le dijo que sometería la proposición contenida en el Mensaje á sus ministros y en Consejo se resolvería lo que debe contestarse.»¹

Esta nota era el resultado de las gestiones realizadas, cuatro días antes, por el Duque de Almodóvar del Rio (Juan Manuel Sánchez y Gutiérrez de Castro), Ministro de Estado español, que transmitía a Francia, vía su Embajador en Madrid, de forma confidencial, la voluntad de España de aceptar la anexión de Cuba a Estados Unidos, solución que en aquellos momentos fue vista como la más segura para los residentes españoles en la Isla.² El citado día 26 de julio, tuvo lugar en la Casa Blanca, Washington, un despacho al más alto nivel entre, por una parte, el embajador de Francia Jules Cambon, y por la otra, el presidente William McKinley y su Secretario de Estado William R. Day, En este despacho, Cambón entregó una carta del Gobierno de España fechada el 22 de julio, en la cual se solicitaba el fin de la guerra y la fijación del estatus de Cuba.

En uno de sus párrafos se decía al mandatario norteamericano:

«Réstanos ahora escuchar del Presidente las bases sobre las cuales puede asentarse un estado político definitivo para la Isla de Cuba, y la terminación de una lucha que no tendría objeto legítimo, una vez acordados los procedimientos de pacificación para el territorio cubano.»³

Tras unos días de deliberaciones y negociaciones, el 12 de agosto de 1898 se firmó en Washington el Protocolo de Paz, acuerdo que ponía fin a la guerra hispano-norteamericana. El documento, estructurado en 6 artículos y oficialmente solo publicado en inglés y francés, decía en su artículo 4:

«España evacuará inmediatamente Cuba. Puerto Rico y las demás islas que se encuentran actualmente bajo la soberanía de España en las Indias Occidentales; con este objeto cada uno de los dos Gobiernos nombrará comisarios en los diez días que seguirán á la firma de este Protocolo y los comisarios así nombrados deberán en los treinta días que seguirán á la firma de este Protocolo encontrarse en La Habana á fin de convenir y ejecutar los detalles de la evacuación ya mencionada de Cuba y de las islas españolas adyacentes...»⁴

¹ La Paz –Nota oficiosa.... *El Diluvio*, Barcelona, 29 de julio de 1898. Edición de la mañana. pp. 20-21.

² Elorza y Hernández Sandoica, 1998: 453.

³ Collazo, 1973: 237-238.

⁴ Anónimo, *El tratado de paz entre España y los Estados Unidos [Texto impreso]*. 1898 (?): 77-78.

La firma del protocolo fue un golpe para España. El corresponsal en Madrid del diario londinense *Daily Mail*, escribía:

«Los comentarios de la prensa sobre el protocolo son un auténtico himno funerario (...) Hace algunos días el deseo de paz hizo a la gente mirar para otro lado, pero ahora, después de su lectura, se dan cuenta que el coste es la pérdida de ese Imperio que España había conquistado con tanta gloria, y que España ahora se cae a la segunda fila entre naciones. La opinión pública se atonta, y hay luto general. (...) Hay duelo general.»⁵

El diario republicano madrileño *El País*, se mostró tremendamente explícito sobre la andanada recibida al publicar en un gran marco negro de luto el texto del Protocolo, a la vez que escribía: «Después de concertada la paz, reducida ya España á la condición de potencia de tercer orden.»⁶

Cumpliendo con lo acordado en el punto cuatro del Protocolo, el Presidente William McKinley, nombró los miembros de la delegación norteamericana. El diario neoyorkino *New York Daily Tribune* recogía así la noticia, que hemos traducido de la siguiente manera:

«Consejeros militares para la evacuación de Cuba y Puerto Rico. Washington, 16 de agosto. El presidente nombró hoy las dos comisiones para supervisar la evacuación de Cuba y Puerto Rico. Son los siguientes: para Cuba: Mayor General James F. Wade, el Contraalmirante William T. Sampson y el Mayor General Matthew C. Rutler.»⁷

Por parte española será el 20 de agosto cuando la Reina Regente firma el Real Decreto que nombraba a los comisarios españoles:

«En nombre de Mi Augusto Hijo S. M. el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino, Vengo en nombrar Comisarios para convenir y ejecutar los detalles de la evacuación de la isla de Cuba á D. Julián González Parrado, General de División; D. Luis Pastor y Landero, Contraalmirante, y el señor Marqués de Montoro»⁸

Desde ese mismo día 12 de agosto apareció sobre el horizonte el problema que suponía para España la repatriación de sus fuerzas militares, sus familias, el material militar y otros. Aunque tardarían días en darle una salida final al contencioso, las tropas españolas ya habían empezado a salir de la isla desde principios de agosto; primero lo harán las unidades rendidas en Santiago de Cuba (Oriente); para ello se regirán por los puntos acordados el 16 de julio en la Capitulación, en el punto 3 del protocolo se establecía que serían los Estados Unidos los encargados de transportar y sufragar los gastos ocasionados

⁵ «Spain is stunned», *The Evening Star*, Washington D. C., 15 de agosto de 1898, p. 3.

⁶ «El Protocolo. La Paz con los Estados Unidos», *El País*, Madrid, 14 de agosto de 1898, p.1.

⁷ «Two commissions named. Military boards to supervise the Evacuation of Cuba and Porto Rico», *New York Daily Tribune*, Nueva York, 17 de agosto de 1898, p.3.

⁸ *Gaceta de Madrid*, nº 236, 24 de agosto de 1898, p. 847.

por el transporte de las fuerzas españolas a los puertos de la Península. Después vendrán las tropas de la parte occidental, rendidas que no derrotadas, y que con la opinión en contra del general Ramón Blanco y Erenas fueron entregadas al enemigo. La repatriación de estas fuerzas se regirá por las pautas acordadas en el artículo 4 del Protocolo de Paz que citábamos líneas atrás. Las normas bien podrían resumirse en dos palabras: evacuación inmediata. El regreso a la Península de miles de hombres comenzaba a ser una realidad.

José R. Cervera Pery, historiador y militar español, escribía en 1999: «una de las consecuencias más dolorosas del final de la guerra que supuso la pérdida de los últimos reductos del ultramar, español, fue la repatriación de los soldados y marinos, que parafraseando la frase histórica habían perdido todo menos el honor»⁹ y es que como apuntara Manso Platero: «el Ejército español fue vencido por la distancia, el abandono, la indiferencia, el hambre, la pobreza, etc.,..., más que por la fuerza de las armas.»¹⁰

El retorno de las tropas españolas comenzó el 31 de julio con la llegada del vapor *Alicante* al puerto de Santiago de Cuba, dando inicio a la Repatriación, un proceso que se iba a extender durante más de 6 meses. Estos grupos de hombres fueron llegando a los puertos de la Península desde el 23 de agosto, fecha en que llegó el vapor *Alicante* al puerto de La Coruña, y hasta el 30 de abril de 1899 que se dio por terminada.

Las autoridades militares peninsulares desconocían el número exacto de repatriados que habrían de llegar a los diversos apostaderos dispuestos para su acogida. Un día antes de firmar el Protocolo de Paz, el 11 de agosto, la Compañía Trasatlántica ya trabajaba en un Anteproyecto de Repatriación para los ejércitos de Cuba y Puerto Rico.¹¹ Las hipótesis sobre las que trabajaban eran tres, la primera que el ejército de Cuba se componga de 100.000 hombres y 10.000 el de Puerto Rico; segunda, que sean cuatro los meses que se den para el transporte; y tercera, que no se disponga de otra flota que la propia y los tres vapores alemanes del Gobierno. Pronto se vio claramente que la prestación del servicio no podría ser cubierta tan sólo con los buques propios, por lo que la Compañía Trasatlántica se vio obligada a contratar más barcos a otras compañías navieras.¹² Esta primera estimación se quedaría corta. A finales de noviembre nuevamente la Trasatlántica vuelve a hacer cálculos, en esta ocasión bajo el título de *Proyecto de repatriación del Ejército de Cuba*. La cifra, incluyendo los repatriados desde el 16 de agosto en adelante, se eleva de forma considerable, llegando el contingente a los 127.853 hombres.¹³ La estimación más reciente hecha por E. de Miguel Fernández y Federico Martínez Roda, sube la cifra a 146.261 hombres.¹⁴

⁹ Cervera Pery, 1999: 47.

¹⁰ Manso Platero, 1980: 120.

¹¹ Anteproyecto de expediciones para la repatriación de los ejércitos de Cuba y Puerto Rico. Arxiu General del Museu Marítim de Barcelona (AGMMB). Fons Compañía Trasatlántica, 251/038, caja 97, carpeta 38.

¹² «Notas Locales», *La Vanguardia*, Barcelona, 21 de diciembre de 1898, p. 2. La noticia decía que el número de vapores utilizados para la repatriación de Cuba ascendía a treinta y cinco buques.

¹³ Proyecto de repatriación del Ejército de Cuba. AGMMB. Fons Compañía Trasatlántica, 251/043, caja 97, carpeta 43.

¹⁴ Fernández-Carranza y Martínez Roda, 2019: 123-149; 146.

La labor a realizar era de gran envergadura; había que devolver a la Península un contingente de más de 127.000 hombres. El primer intento legislador sobre el tema lo encontramos en la Real Orden de 11 de agosto de 1898, que bajo el título *La Salud pública. Disposiciones sanitarias*, que recogía las conclusiones propuestas del Real Consejo de Sanidad acerca de la forma más conveniente y eficaz de cumplir las cuarentenas en los lazaretos de San Simón, Oza y Pedrosa las tropas que regresan de Santiago de Cuba. De forma indirecta se legislaba estableciendo que fueran los puertos del norte peninsular los encargados de recibir las tropas, especialmente los de La Coruña y Santander.¹⁵ Más tarde estos puertos serán ampliados, como veremos en breve.

Unos días más tarde, el 1 de septiembre, el Ministerio de la Guerra comunicaba a los diferentes Capitanes Generales de las zonas militares de la Península unas instrucciones sobre cómo debían de realizarse los desembarcos de los soldados y los pasos a seguir con los recién llegados. Una de las instrucciones, lo veremos más adelante en las llegadas a Málaga, fue la obligatoriedad de que cada puerto de acogida formara comitivas de recibimiento según lo dispuesto por la Real Orden de 4 de enero de 1897: «á la llegada se hallen en la estación, para recibirlos, un jefe del Ejército, un ayudante de la plaza y un médico de Sanidad Militar.»¹⁶ En otra de las disposiciones se establecía la presencia de «un piquete de fuerza armada que evite se dispersen»¹⁷ los recién llegados.

Para conseguir que la repatriación de los ejércitos de Cuba y Puerto Rico fuese una realidad en las mejores condiciones y con el mayor orden posible, el Gobierno de España, consciente del reto mayúsculo al que se enfrentaba, procedió a la ampliación de los puntos de llegada, estableciendo como puertos adicionales, añadiendo a los citados de Coruña, Vigo y Santander, los de Barcelona, Valencia, Málaga y Cádiz.¹⁸ Además, en otro de sus puntos, la real orden añadía que: «Se remitirán oportunamente á Cuba y Puerto Rico el número de trajes completos de paño y también de mantas suficientes para todos los individuos que han de repatriarse.»¹⁹ Por dicha real orden Málaga y su puerto entraban en la lista de elegidos.

Unos días más tarde, y nuevamente bajo el epígrafe de *Servicios Sanitarios*, se establecerán nuevas premisas, una vez más con el fin de «conseguir que la repatriación de enfermos de la parte occidental de la isla de Cuba, se lleve a cabo con la mayor regularidad posible.»²⁰ Las instrucciones, más tarde veremos cómo se llevan a cabo en el caso de Málaga, podríamos reducirlas a tres, la primera: los individuos que necesiten asistencia sanitaria quedaran en los hospitales militares, la segunda: los hospitales sobre los que

¹⁵ «Los puntos de arribo en la Península...», *Servicios Sanitarios*. Real Orden de 27 de septiembre de 1898 Diario Oficial del Ministerio de la Guerra (DOMG), 28 de septiembre de 1898, p. 1449.

¹⁶ *Clases de tropa. —Enfermos. —Inútiles. —Regresados de Ultramar. — Ultramar*, Colección Legislativa del Ejército de 1897, n° 1. Madrid, 1897, p. 6.

¹⁷ *Regreso de Tropas de Ultramar*, DOMG, n° 194, 2 de septiembre de 1898, p. 1093.

¹⁸ *Regresados de Ultramar*, DOMG, n° 207, Madrid, 18 de septiembre de 1898, p. 1325.

¹⁹ Op. cit., p. 1325.

²⁰ *Servicios Sanitarios*, DOMG, n° 214. Madrid, 28 de septiembre de 1898, p. 1449.

evacuaran soldados enfermos los puertos de llegada serán, para el caso de Málaga, los de las provincias de Granada y Córdoba y tercera: en cada puerto de llegada habrá un tren hospital para el transporte de enfermos a los puntos indicados.²¹

La participación de Málaga en la repatriación era, como hemos visto, una realidad desde el día 17 de septiembre. Sólo había que esperar el momento y para eso aún quedaban algunos días. Como muy bien ha documentado el profesor Patricio Hidalgo Nuchera, el Capitán General de Sevilla daba pistas vía telegrama al Gobernador Civil de Córdoba de la inminente llegada de repatriados al puerto malacitano: «según me participa el Capitán general de este distrito en telegrama del 24 del corriente [septiembre], están próximos a desembarcar en Málaga algunos soldados repatriados...»²²

A pesar de esta temprana advertencia, habrá que esperar algo más de un mes para que los primeros buques con soldados repatriados fueran llegando. En las postrimerías de octubre, la Comisión de Damas de la Cruz Roja malagueña volvía sobre el tema al emitir una circular denominada *Caridad*, en la que abría con la siguiente frase: «Dentro de breves días desembarcaran en nuestro puerto centenares de soldados procedentes de las Antillas, enfermos los más y otros que fueron heridos en defensa de la patria.»²³ Efectivamente, en unos días y más concretamente el 4 de noviembre, Málaga abrió su puerto a la repatriación de los soldados de la guerra de Cuba.

2. COMIENZAN LOS DESEMBARCOS

La falta de medios propios y la necesidad imperiosa de cumplir con las siempre duras exigencias norteamericanas, obligó a la Compañía Trasatlántica a fletar buques de diversas navieras europeas: alemanas, francesas e inglesas, a los que habrá que añadir un total de siete barcos más, estos ya de bandera española, pero de diferentes compañías para colaborar en las labores de repatriación.

«Ha comenzado el triste espectáculo» decía la revista *Blanco y Negro* en su edición del 3 de septiembre de 1898. El primer buque-hospital llegado a la Península desde la Gran Antilla fue el vapor *Alicante*, que llegó a La Coruña el 23 de agosto, unos días después y casi simultáneamente arribaron a Vigo el *Isla de Luzón* y a La Coruña el vapor *Montserrat*, era el 28 de agosto. El pistoletazo de salida había sido dado.

²¹ Op. Cit., p. 1449.

²² Hidalgo Nuchera, 2010: 54.

²³ *Carta de la Junta de Damas solicitando donativos para los soldados heridos y enfermos que desembarcaran en Málaga procedentes de las Antillas*, Cruz Roja, identificador 10355, año 1898, N° de orden 77(16) Caja. 1898, Junta de Damas, Petición de donativos, Archivo del Museo Unicaja de Artes y Costumbres Populares, (Legado Díaz de Escovar). (en lo sucesivo MUACPMALAGA), Málaga.

Los buques que participaron en la repatriación desde Cuba a España, y que tuvieron su punto final o escala en el puerto malagueño, fueron los siguientes, anotados por orden de llegada y siempre teniendo en cuenta que nuestra investigación se circunscribe únicamente a los llegados en el año 1898:

- El *Gran Antilla*, de la naviera española F. Prats y Compañía y sede en Barcelona.
- El *Cheribon*, de la naviera francesa Compagnie Nationale de Navigation con sede en Marsella.
- El *Puerto Rico*, también perteneciente a la catalana F. Prats y Compañía.
- El *Patricio de Satrústegui*, propiedad de la Compañía Trasatlántica española, con sede en Barcelona.
- El *Montevideo*, propiedad también de la Trasatlántica.
- El *San Agustín*, igualmente de la Trasatlántica.
- El *Werra*, de la naviera Norddeutscher Lloyd, con sede en Bremen, Alemania.
- El *Miguel Jover*, de la naviera española Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.

Entre noviembre de 1898 y abril de 1899 llegaron a Málaga un total de trece buques, transportando un total de 15.679 repatriados²⁴. Para la atención de éstos la ciudad habilitó varios centros de acogida, entre ellos, el más conocido y amplio fue el cuartel de La Malagueta, otro el Cuartel de Capuchinos, además de, por supuesto, el Hospital Militar de la ciudad.

La llegada del nutrido número de jóvenes que habían partido rumbo a la isla de Cuba llenos de vida, entusiasmo y esperanza, y que unos años o meses después, como diría la Cruz Roja, volvían a suelo patrio «desengañados y casi exánimes»²⁵ generó una oleada de manifestaciones de cariño, y ternura para con los recién llegados, tanto en el puertos de arribo como en aquellos pueblos próximos a las estaciones de tren por donde pasaban los trenes que conducían repatriados.

2.1. LA LLEGADA DEL GRAN ANTILLA

El 20 de octubre de 1898 el vapor *Gran Antilla*, propiedad de la naviera catalana Francisco Prats y Compañía, zarpaba desde el puerto de La Habana en dirección a Málaga. Al frente de la expedición venía el Teniente Coronel Augusto Pamies.

²⁴ *Memoria reglamentaria que comprende desde abril de 1898 hasta abril de 1899* de la Cruz Roja malagueña, Comisión Provincial de Málaga, Tipografía de Poch i Creixell, Málaga, 1899, p. 16. Estas cifras no son del todo correctas ya que en la relación de buques arribados (12 según la memoria) no se tiene en cuenta al vapor Miguel Jover, y los 100 militares repatriados que traía en sus bodegas.

²⁵ *Memoria reglamentaria*, Op. Cit., p. 9.

El 5 de noviembre, en la edición de la tarde, el *Diario de Barcelona* anunciaba que al anochecer del día 4 había «fondeado fuera de puntas el vapor Gran Antilla». ²⁶ La Ley de Sanidad, obligaba a permanecer fuera de las lindes del puerto ²⁷ a todo buque llegado tras la puesta del sol. Con las primeras luces del día 5 de noviembre, la silueta del *Gran Antilla* se hacía visible desde los muelles del puerto malacitano, la noticia de su llegada se extendió como la pólvora; poco a poco el muelle se va llenando de gente, hasta congregarse un «contingente extraordinario» según *La Unión Mercantil*. ²⁸

A primerísima hora de la mañana del 5 de noviembre, la Junta de Sanidad visitaba el *Gran Antilla*, declarándolo que podía ser admitido «a libre plática.» ²⁹ Una vez concluidas las labores de amarre, subieron a bordo del buque diversas autoridades, entre las que podemos destacar al Gobernador Civil de la provincia, el Alcalde de Málaga, el Gobernador Militar de la Provincia y su ayudante, el director y secretario de Sanidad Marítima, etc. En tierra habían quedado las bandas de música de los Regimientos Extremadura y Borbón y otros miembros de la administración tanto civil como militar.

Finalizadas las labores de atraque en el muelle Heredia se sirvió el primer rancho a bordo. La travesía desde San Juan de Puerto Rico, donde había hecho escala, había sido buena con predominio de vientos de proa. Durante el viaje falleció un pasajero de 78 años, y un bebé de 18 meses hijo de un guardia civil, que desembarcó casi desahuciado, murió poco tiempo después de abandonar el buque. Al conocer la noticia, el Alcalde, ordenó que el Consistorio malacitano costeara los gastos del entierro. La contrapartida positiva fue la llegada al mundo de una niña, hija de un voluntario y una mulata que venían en el buque. ³⁰

Acabado el rancho, y al son de las bandas de música de los Regimientos Borbón y Extremadura, comenzó el desembarque, siendo los primeros en pisar tierra española tres enfermos, cada uno de los cuales fue socorrido con cinco pesetas por La Cruz Roja y una suma igual del señor Alcalde. Los tres fueron conducidos al hospital en el coche ambulancia. Durante la travesía la asistencia a los enfermos fue exquisita, así lo recogen los diarios tanto locales como no locales. ³¹

Las tropas desembarcadas pertenecían al Batallón de Cazadores Alfonso XIII y a dos escuadrones de la Guardia Civil del tercio de Puerto Rico. Venían también un sargento de Sanidad Militar, 5 sanitarios y 26 soldados cumplidos. El vapor repatriaba importantes fondos de las unidades que transportaba, cuantioso material de ingenieros, centenares de cajas de cartuchos y de fusiles, 2 cañones y 8 granadas. El armamento retornado fue conducido al Cuartel de Levante. En cumplimiento de lo establecido por el Ministerio de la Gobernación, el barco

²⁶ «Servicios particulares del Diario de Barcelona», *Diario de Barcelona*, Barcelona, 5 de noviembre de 1898, edición de la tarde, p. 12.022.

²⁷ «Ley del Servicio General de Sanidad», Gaceta de Madrid, nº 1.068, Madrid, 7 de diciembre de 1855, p.1.

²⁸ «Los Repatriados de Puerto Rico. El Vapor Gran Antilla», *La Unión Mercantil*, Málaga 6 de noviembre de 1898, p. 2.

²⁹ «Vapores Antillanos. El Gran Antilla», *Heraldo de Madrid*, Madrid, 5 de noviembre de 1898, nº 2917, p. 1.

³⁰ «Los Repatriados de Puerto Rico. El vapor Gran Antilla», *La Unión Mercantil*, Málaga 6 de noviembre de 1898, p. 2.

³¹ «Cádiz, 17 de noviembre», *Diario de Barcelona*, Barcelona, 16 de noviembre de 1898, edición de la mañana, 12.469, p. 70.

fue desinfectado, y los soldados después de la visita de Sanidad mudaron de ropa, posteriormente tratada en la estufa de desinfección que se había llevado al muelle como herramienta para tal menester. Según la prensa de la época, la estufa fue costeada por la casa malagueña Larios, que la instaló en los muelles del puerto.

La parte más política del desembarco la encontramos en el discurso de bienvenida del Gobernador Militar de la Plaza, general Manuel Ortega y Sánchez Muñoz, que transmitió unas palabras de la Reina Regente, palabras destinadas a todos los soldados llegados a la Península:

«Soldados repatriados en el Gran Antilla sed bienvenidos a la amada patria.

Yo os saludo con toda mi alma, y en nombre de esta guarnición, que os abre sus brazos, como hermanos queridos.

Si nuestra España ha sufrido desastres en esta campaña injusta é inicua no ha sido seguramente por vosotros, pues el heroísmo y la abnegación son sentimientos innatos, del soldado español, que siempre ha sido el mismo.

Al volver al seno de vuestras familias llevad vuestra conciencia tranquila y la cabeza muy alta, que las desdichas de la patria han tenido por causas móviles muy ajenos a las tradiciones del ejército;

Soldados ¡Viva el Rey! ¡Viva España! ¡Viva el Ejército! ¡Viva Málaga!»³²

Un reportero anónimo de la prensa malagueña resumía así el desembarco:

«El espectáculo ha sido hoy más solemne que triste; el cuadro no ha presentado por fortuna las notas tristes, lúgubres, desgarradoras que ofrece en la generalidad de las ocasiones; no hemos presenciado la escena fúnebre y terrible del desembarco de infelices enfermos, cuyo estado inspira lástima, de agonizantes y de cadáveres, cuya vista arranca exclamaciones de dolor y lágrimas de sentimiento.»³³

La *Unión Mercantil* cerraba su reportaje sobre el evento con un escueto «la operación de desembarco se llevó a cabo con el mayor orden.»³⁴

2.2. EL *CHERIBON* EN MÁLAGA

El segundo buque que toca el puerto malagueño será el vapor francés *Cheribon*. Como cosa anecdótica podemos decir que en un primer momento la prensa malagueña lo citaba como *Chibiron*.

³² Op. Cit., p. 2.

³³ Noticia en la prensa de Málaga de la llegada a este puerto del buque «Gran Antilla» con repatriados de Cuba. MUACPMALAGA, Málaga, 1898, Caja, Guerra con EE.UU. Repatriados nº de orden 326 (2.38).

³⁴ Op. Cit., p. 2.

El *Cheribon* salió del puerto de La Habana el 24 de octubre, y según la estimación del Proyecto de Repatriación del Ejército de Cuba,³⁵ al que hacíamos mención páginas atrás; el contingente estimado para este vapor era de 976 hombres. El diario catalán *La Vanguardia*, decía: «Ha zarpado de La Habana para Málaga el vapor Cheribon, conduciendo seis jefes, setenta oficiales y 900 soldados repatriados.»³⁶ Al frente de la expedición iban los tenientes coroneles Luis Trujillo del arma de Caballería y Ataulfo Ayala del arma de Infantería.

La travesía, de 18 días de duración, no fue especialmente dura, salvo tres días en los que el barco sufrió un violento temporal.³⁷ La noche del 1 de noviembre, día de Todos los Santos, fue la más dura: «corrió el buque un horroroso temporal, y merced al capitán de la Trasatlántica D. Antonio Rancés y del médico D. Anselmo García Valcárcel, no arrastraron las olas que barrían la cubierta á siete ú ocho soldados enfermos.»³⁸

La llegada del *Cheribon* era esperada para el día 10 de noviembre, finalmente lo hará a primera hora de la tarde del 11, «el tiempo reinante durante la travesía hizo comprender que quizás pudiera venir con retraso». Las crónicas de la prensa malagueña informaron que sobre las dos y media de la tarde, guiados por los prácticos del puerto, el vapor era conducido a su fondeadero en el puerto, en el muelle transversal. El interés por la llegada del buque era manifiesto, los periódicos de la ciudad habían ido informando sobre sus movimientos y muchas familias intentarían acercarse a los muelles, siendo impedido esto por las fuerzas de orden público. Sobre las cuatro de la tarde ya se hablaba de unas quinientas personas las que habían acudido a ver el desembarco.

Una vez fondeado, las visitas y saludos de rigor: el Gobernador Militar, su Secretario, el Gobernador Civil interino, un representante de Sanidad Militar, el director sanitario del puerto y el jefe de vigilancia portuaria entre otros. El general Gobernador Militar de la plaza: Manuel Ortega, como en ocasiones anteriores, leerá el telegrama de bienvenida que la Reina Regenta había remitido para saludar a los repatriados llegados. El elevado número de soldados enfermos que transportaba forzó a que la Sanidad del puerto dictaminase que el buque debía ser aislado, puesto en cuarentena, al menos hasta nueva orden.

Ante las dudas de autorizar o no el desalojo del buque el Gobernador Militar, telegrafió a la superioridad para solicitar órdenes sobre cómo actuar, las cuales fueron momentáneamente negativas. El director de Sanidad del puerto visitó al Gobernador Militar para adoptar una determinación sobre el desembarco; la reunión fue larga, y a las cinco y media de la tarde no se sabía aún que hacer. La ansiedad de los concurrentes que esperaban a los repatriados era importante, las caras de amargura entre los asistentes fueron superlativas al saberse que se había dado la orden de que el barco no arriase las escalas toda vez que de momento no había permiso de desalojo.

³⁵ Proyecto de repatriación del Ejército de Cuba. AGMMB. Fons Compañía Trasatlántica, 251/043, caja 97, carpeta 43.

³⁶ «La Vanguardia por telégrafo y teléfono», *La Vanguardia*, Barcelona, 26 octubre de 1898, p. 5.

³⁷ «Llegada del Chibiron», *La Unión Mercantil*, Málaga, 12 de noviembre de 1898, p. 2.

³⁸ «Los Repatriados», *La Correspondencia Militar*, Madrid, 15 de noviembre de 1898, p. 2.

Los nubarrones que se ceñían sobre Málaga aquel día jugaron una mala pasada al numerosísimo público allí concentrado, pues un copioso aguacero terminó cayendo sobre la ciudad. El chaparrón creó dudas sobre si debía hacerse o no el desalojo del buque, a la vez que ocasionaba el abandono de muchos de los curiosos que permanecían expectantes.

Las unidades a que pertenecían los hombres llegados en el *Cheribon* fueron muchas: Reina, Rey, Princesa, Aragón, Soria, Córdoba, Zaragoza, Zamora, Gerona, Aragón, Soria, Mallorca, Guadalajara, Bailén, Albuera, Luchana, y un largo etcétera.

La noche del 11 al 12 de noviembre el *Cheribon* permanecía amarrado y con sus bodegas repletas de vida, que en algunos casos exhalaban sus últimos alientos, sin haber pisado, aun, suelo patrio; esa noche, por ejemplo, fallecía uno de los soldados enfermos que venían en el buque.

Desde primera hora del día 12, una multitud de personas se reúnen nuevamente en los muelles ante la creencia de que el desembarco iba a ser inminente. El frío matinal y el molesto viento que hacía a esas primeras horas de la mañana se dejaban sentir. A las nueve de la mañana no se disponía aún de la autorización para poder desembarcar, por lo que el proceso se volvía a retrasar nuevamente. El director de Sanidad dispuso que el buque fuera minuciosamente desinfectado llegándose incluso a quemar las camas utilizadas durante la travesía.

La mañana transcurría sin novedad en cuanto a la autorización; según *La Unión Mercantil*, a las cinco de la tarde del día 12 seguía aún ondeando en los mástiles del vapor la bandera de cuarentena, y una intensa lluvia volvía a dispersar a la multitud congregada en los muelles.³⁹ Algunos marcharon a sus casas calados hasta los huesos.

Entrada la noche la autorización seguía sin llegar; las esperanzas quedaban puestas en las primeras horas del día siguiente. Y así fue. A primera hora de la mañana del 13 de noviembre de 1898, el Gobernador Civil interino recibía vía telegráfica la autorización del Gobierno permitiendo la evacuación del vapor. Las órdenes del Gobernador fueron claras: la evacuación podía comenzar, e imprescindible evitar las aglomeraciones y tumultos, para lo que acudieron varias parejas de la Guardia Civil a caballo y un nutrido piquete de a pie. Desde las ocho de la mañana, en el muelle Heredia, se habían ido congregando autoridades civiles y militares como los coroneles jefes de los Regimientos Extremadura nº 15 y Borbón nº 17. La intensa lluvia que caía sobre el puerto malagueño hizo que el desembarco se pospusiera hasta después de las doce del mediodía, a la vez que actuaba de freno para que se congregasen masas de población curiosa y deseosa de ver a los llegados; no lo consiguió.

Una vez obtenido el permiso para la evacuación del barco, los soldados quedaran agrupados en el puente donde en muchos casos eran tendidos en las camillas, abrigados cuidadosamente, y luego en cubierta cubiertos con el hule protector, para ser bajados por la rampa y conducidos a los distintos hospitales de la ciudad en lo «que pudiéramos llamar caravana de muertos.»⁴⁰

³⁹ «Los Repatriados del Cheribon», *La Unión Mercantil*, Málaga, 13 de noviembre de 1898, p. 4.

⁴⁰ «Ultima Hora Local. Sigue el desembarco en el Cheribon», *La Unión Mercantil*, Málaga, 15 de noviembre de 1898, p. 3.

El desembarque acabó produciéndose finalmente bajo una intensísima lluvia⁴¹; el redactor de *La Unión Mercantil* describía así la escena: «las camillas empapadas en agua, la rampa establecida entre el buque y la tierra firme aparecía empapada y resbaladiza y el cuadro resultaba en extremo [sic] sombrío y triste.»⁴² Otro reportero malagueño escribía: «Los soldados envueltos en mantas, parecían espectros. Casi en brazos de los que allí estaban eran conducidos á los coches y en estos a los Hospitales militares.»⁴³ La impresión en las caras de los asistentes al acto era profunda. El público que se amontonaba en las calles que componían el trayecto por el que pasaban los carruajes en dirección al cuartel de Capuchinos, al de la Malagueta y al Hospital Militar, fue espectador de la dureza de las imágenes. «¡Cuántas quejas se formularon en voz alta! ¡Cuántos legítimos reproches, que no debemos reproducir!»⁴⁴

Ya por camillas, ya por carruajes, en el Hospital Militar ingresaron 187 enfermos, en el cuartel de Capuchinos 93, mientras que el resto fueron a la Malagueta, quedando en el vapor 45 muy graves. En los tres días que permaneció el buque en el puerto fallecieron cuatro enfermos, que recibieron sepultura en el malagueño cementerio de San Rafael.

El espectáculo que presencié el día 13 de noviembre el pueblo de Málaga lo describió así un reportero de *La Unión Mercantil*:

«Era la realidad cruel de la guerra en uno de sus aspectos más dolorosos y más sensibles; era la representación de las aspiraciones y los ensueños de gloria, trocados en desolación y luto, y era, en fin, algo que pregonaba las desdichas de nuestra patria, al devolvernos en pos de la pérdida del poder colonial sostenido durante largos años, nuestros hermanos que combatieron en Cuba y derramaron su sangre y tornan a sus hogares, la enfermedad traidora, el desconsuelo en el alma, débiles y mutilados.»⁴⁵

El redactor nos hablaba «del cuadro sombrío contemplado frente a frente; y esta experiencia la adquirimos ayer, cuando luego de los preparativos indispensables, dio principio el desembarco de las fuerzas repatriadas.»⁴⁶

El aspecto que ofrecían los soldados del buque era imponente y siniestro; otra de las cabeceras de la ciudad malacitana, *La Unión Conservadora*, hablaba de que muchas mujeres lloraron al paso de los enfermos por las calles del barrio malagueño de la Victoria.⁴⁷ Dejemos que hable el citado diario:

⁴¹ A consecuencia de las intensas lluvias el río Guadalhorce se desbordará provocando inundaciones en gran parte de la vega de Málaga, causando desperfectos en la vía férrea y provocando la paralización de los trenes correo y la incomunicación telegráfica con Madrid. «Despachos Telegráficos, Inundaciones», *La Época*, Madrid, 14 de noviembre de 1898, p. 1.

⁴² «Última hora Local. Impresiones», *La Unión Mercantil*, Málaga, 14 de noviembre de 1898, p. 3.

⁴³ *Op. Cit.*, p. 3.

⁴⁴ *Op. Cit.*, p. 3.

⁴⁵ *Op. Cit.*, p. 3.

⁴⁶ *Op. Cit.*, p. 3.

⁴⁷ «El Cheribon, nuestra información de hoy», *La Unión Conservadora*, Málaga, 12 de noviembre de 1898, p. 2.

«Los infelices soldados de la patria, con aspecto de cadáveres, aparecían en las camas, indiferentes a todo y como si no se dieran cuenta de su situación, ni se preocupasen de que iban a tierra hospitalaria, la tierra patria.(...) Causaba terror al ánimo más sereno, ver como ascendían por la escalerilla aquellos míseros enfermos, sostenido cada uno por dos individuos pero vacilantes, sin asomo de vigor físico, sin huella de sangre que diera calor á los rostros enflaquecidos, con las manos, envueltas en las mantas, con las miradas inciertas y casi apagadas.»⁴⁸

El redactor del diario *La Unión Mercantil*, despide su apunte del día, con la siguiente información:

«A la estufa de desinfección fueron llevados ayer tarde desde el *Cheribon*, los efectos que deben entrar en la ciudad», y añadía un dato clarificador de lo acontecido, se habían «quemado más de ochocientas colchonetas que sirvieron á los enfermos durante el viaje y el buque fue escrupulosamente desinfectado.»⁴⁹

En apenas veinticuatro horas estaba previsto que el *Cheribon* zarpase en dirección a Cádiz desde donde volvería a marchar en dirección a La Habana. La Repatriación no podía parar.

2.3. LA LLEGADA DEL PUERTO RICO

El vapor *Puerto Rico* partía de los muelles de La Habana el 22 de octubre en dirección a Cienfuegos, donde cargará importantes cantidades de material militar. El diario *La Vanguardia* de Barcelona, cuantificaba la expedición en 98 jefes y oficiales y 1.194 individuos de tropa.⁵⁰ Al mando de la expedición se encontraba el Teniente Coronel de Ingenieros Juan Monteverde, y las fuerzas que la componían eran muy variadas: Pontoneros, del Borbón, Ingenieros, Guardia Civil, Luzón, Córdoba, Granada, Luchana, del Rey, Otumba, Llerena, Extremadura, del Príncipe, de la Princesa, Alfonso XIII, Voluntarios de Madrid, de Soria, de Barcelona, y el Cazadores 9.

Las noticias sobre la travesía fueron en general buenas, solo sufrieron un día de temporal y dos de fuerte viento de proa que retrasó mucho la marcha. Tras una travesía de veinte días, la mañana del 16 de noviembre el *Puerto Rico* llegaba al puerto de Málaga. Poco después de las nueve de la mañana fondeó en el dique del Este. En un primer momento pasaran a bordo el Director y el Secretario de Sanidad Marítima. Tras examinar los papeles, y desinfectar el buque, sobre la una y media de la tarde, como siempre, auto-

⁴⁸ «Última hora Local», *La Unión Mercantil*, Málaga, 15 de noviembre de 1898, p. 3.

⁴⁹ Op. Cit., p. 3.

⁵⁰ «La Vanguardia por telégrafo y teléfono», *La Vanguardia*, Barcelona, 1 de noviembre de 1898, p. 6.

ridades civiles y militares harán acto de presencia. El Gobernador Civil, el Gobernador Militar, el Alcalde de Málaga, responsables de Sanidad del Puerto y de la Sanidad Militar, etc. En esta ocasión las autoridades permitieron, una vez convenientemente desinfectado, la entrada de la prensa al interior del buque. Uno de los reporteros que accedió al interior del barco fue el de *La Unión Mercantil*, que al día siguiente escribiría una crónica de la experiencia: «el espectáculo que se ofreció a nuestra vista no pudo ser más desconsolador y más triste de cuanto se pueda imaginar.»⁵¹

El caso del *Puerto Rico* no era comparable al del *Cheribon*. Las autoridades consintieron la presencia de la prensa dentro del buque, pensando que esta expedición no reportaría las crónicas tan duras que había presentado la llegada anterior. Según el reportero malagueño, se les había transmitido que en esta expedición sólo venían algunos enfermos graves y que la mayor parte de los repatriados llegaban en buen estado de salud. «Esto, [continúa el cronista], nos hizo concebir algunas esperanzas de que no se daría un segundo espectáculo como el que se dio a Málaga a la llegada del Cheribon y al ver que todo cuanto se nos había dicho era incierto nos pareció la realidad más sombría, más aterradora.»⁵²

La lectura de lo que ven sus ojos duele,

«sobre cubierta veíanse una compacta multitud de esqueletos, que no otra cosa son la mayoría de los que han venido, y que hacían supremos esfuerzos por animarse al verse en la tierra deseada, en su patria, cerca de sus familias!!!

...hubo momentos que se nos figuró encontrarnos presa de horrible pesadilla, en un sueño sugestionado por una leyenda de horribles fantasmas.

...bajo el puente, en los rincones más oscuros y peor ventilados del buque, veíanse tirados en el suelo envueltos en sus mantas, seres que agonizaban y á los cuales no les quedaba ni un soplo vital para exhalar un gemido.»⁵³

Escenas y más escenas del mejor drama de terror, pero no, no era ficción lo que narraba el reportero malagueño:

«y lo más horrible era ver la indiferencia con que los otros esqueletos arrojaban junto á ellos las sobras de aquel rancho capaz de poner enfermo al ser más fuerte de la tierra, todo revuelto, con todas la inmundicias producto de aquella aglomeración de desdichados, a los cuales les falta ya hasta el instinto de conservación cuando de tal modo se desprecupan de toda medida higiénica.»⁵⁴

⁵¹ «El vapor Puerto Rico. Repatriados», *La Unión Mercantil*, Málaga, 17 de noviembre de 1898, p. 4.

⁵² Op. Cit., p. 4.

⁵³ Op. Cit., p. 4.

⁵⁴ Op. Cit., p. 4.

Aunque el estado de los repatriados era relativamente satisfactorio, no por ello había de más o menos gravedad, los más enfermos fueron conducidos en carruajes y camillas al cuartel de Capuchinos y al Hospital Militar y los menos fueron alojados en el cuartel de la Trinidad, previamente desalojado por el Batallón de Borbón, y en el de la Malagueta.

2.4. LLEGADA DEL PATRICIO DE SATRÚSTEGUI

El *Patricio de Satrústegui* había zarpado del puerto de La Habana el 7 de noviembre; la tarde-noche del 8 el Gobierno de la Metrópoli recibía un telegrama fechado en La Habana en el que se daba cuenta de su salida en dirección a Gibara, Málaga y Barcelona, conduciendo cincuenta y tres jefes y oficiales, y ciento cincuenta y siete de tropa que no habían podido embarcar en el *Ciudad de Cádiz*.⁵⁵ Tras cuatro días de escala en Gibara —donde subió la gran mayoría—, el 11 de noviembre partirá hacia la Península. El contingente asignado al vapor en el Proyecto de Repatriación que estamos citando será, como en el caso del Puerto Rico, de 1.200 hombres. Tras una quincena de días, el 26 de noviembre el buque tocó el puerto de Cádiz, donde dejó en tierra las dos compañías del regimiento de La Habana, tres enfermos y ochenta y siete soldados. Tras escasas horas en la ciudad gaditana, el buque partió en dirección Málaga, donde a las 7 de la mañana del día 27 de noviembre embocaba las aguas de su puerto. El *Satrústegui*, además de hombres y tripulación, transportaba armamento y un total de 30 cajas de municiones. Según el diario *La Vanguardia*, a bordo:

«vienen el general Franco, el coronel señor Melgar, [como] Jefe de la expedición, once jefes, 108 oficiales, 18 sanitarios, 116 soldados enfermos, 130 pertenecientes á distintos cuerpos, 90 sargentos, 24 guardias civiles y dos compañías del regimiento de la Habana y los batallones de Extremadura y Aragón.

En total ha conducido el citado trasatlántico á la Península dos mil cuatrocientos noventa y dos pasajeros.»⁵⁶

La travesía no había sido la deseada. Desde su salida de Cuba, el buque encontró fuertes vientos y tempestades, que ocasionaron violentos balanceos y fuertes bandazos; entre la tripulación se dio el caso de que uno de los cocineros tuvo una caída en la cocina que le ocasionó la fractura de una costilla y otro sufrió una lesión en un pie; entre el pasaje hubo algunos contusionados, y como anécdota decir que una de las vajillas del barco se rompió.

⁵⁵ «La Vanguardia por telégrafo y teléfono», *La Vanguardia*, Barcelona, 9 de noviembre de 1898, p. 5.

⁵⁶ «El P. de Satrústegui», *La Vanguardia*, Barcelona, 26 de noviembre de 1898, p. 6.

Una vez amarrado el buque en el muelle de Estadía y, como en expediciones anteriores, la presencia de las primeras autoridades de la plaza, tanto civiles como militares fue un hecho, además subieron a bordo gran número de jefes y oficiales de las unidades militares del distrito malagueño. Las autoridades y los jefes llegados se reunieron sobre la cubierta del barco, donde éste tenía una hermosa capilla dedicada a la Virgen del Carmen. En la recepción se intercambiaron saludos de bienvenida entre el teniente coronel del Extremadura y la oficialidad del batallón representada por su coronel señor Díaz de Saavedra. Además, el capitán del *Patricio de Satrústegui* obsequió al señor Gobernador Militar, y resto de asistentes con café, pastas, coñac y tabacos. Como en ocasiones anteriores las fuerzas de la guardia civil de a pie y a caballo y las de orden público prestaron servicios de vigilancia, mientras el coche ambulancia, las camillas de la Cruz Roja y varias del ramo de guerra sirvieron como vehículos para el traslado de los enfermos a los centros médicos donde fueron desplazados. Según comentarios de la prensa, La Cruz Roja entregaba a los enfermos recién bajados a tierra, café, vino de Jerez, galletas y biscochos.

El aspecto que ofrecía el *Patricio de Satrústegui*, en cuya cubierta se apiñaban centenares de soldados, era ligeramente mejor que los anteriores. Los recién llegados aparentaban mejor salud que otros retornados en expediciones precedentes, y venían mejor vestidos y aseados. Incluso se dieron casos curiosos como los de varios soldados que traían sobre sus hombros cotorras y pequeños loros. Las opiniones favorables de Jefes, oficiales y soldados sobre la travesía fueron unánimes, expresando todo tipo de parabienes sobre el trato esmerado que tuvieron a bordo y su agradecimiento por las afectuosas atenciones recibidas.

A las once menos cuarto de la mañana, una vez formado el batallón, fue bajada la bandera, llevándola el Teniente Coronel del Extremadura y acompañada por la guardia de honor. La fuerza presentó sus armas a la bandera, el público se descubrió y la banda de música del Batallón de Extremadura tocó la Marcha Real. Después el batallón con la banda de música a la cabeza se dirigirá al cuartel de la Malagueta, en tanto seguía el desfile de las camillas y coches que conducían a los enfermos; diez de ellos, muy graves, ingresaron en el Hospital Militar. Como en ocasiones anteriores el Gobernador Militar, Manuel Ortega y Sánchez Muñoz, leyó al jefe de la fuerza el telegrama que la Reina Regente había preparado para dar la bienvenida a los soldados provenientes de Cuba.

La tarde del domingo 27 de noviembre el vapor continuó viaje rumbo a Barcelona, habiendo dejado en tierras malagueñas las fuerzas del Batallón Extremadura, 28 jefes y oficiales, 32 sargentos y 754 cabos y soldados. A Barcelona conducía al primer batallón del regimiento de Infantería de Aragón.

2.5. LLEGADA DEL MONTEVIDEO. 12 DE DICIEMBRE DE 1898

El *Montevideo* salió de La Habana el 27 de noviembre en dirección Nuevitás, desde donde partirá el 30. La estimación de hombres a transportar será de 2.441 hombres.⁵⁷ Al frente de la expedición se encuentra el Coronel de Infantería Raimundo Lerma. Durante la travesía sufrirá grandes temporales, que le harán perder tres días de navegación, ocasionado a un sargento y 13 soldados heridas además de algunos contusos. En su recorrido Habana-Málaga murieron 3 militares de tropa y un oficial. Entre otras fuerzas vienen en la expedición el Batallón Arapiles, Batallón Canarias, Batallón Garellano, Transportes, Guardia Civil, Administración Militar y Depósito General de Embarque.

Pasadas las 8 de la mañana del lunes 12 de diciembre, el vapor *Montevideo* aparecía tras una niebla espesa en los inicios del puerto malagueño. Nuevamente un buen número de gente se agolpó en las inmediaciones para ver a los recién llegados; la ubicación final será el muelle transversal del Oeste. Como en ocasiones anteriores las primeras autoridades civiles y militares subieron a bordo del buque: el Gobernador Militar, el Gobernador Civil, el Alcalde, el Comandante de Marina, los jefes y oficiales de Administración y Sanidad Militar, el Presidente de la Cruz Roja. Estas autoridades, jefes y oficiales fueron agasajados con pastas, dulces, licores, café, té y tabacos por la jefatura de la expedición.

Una vez más y como era costumbre, el Gobernador Militar leerá al jefe de la expedición el telegrama que la Reina Regente había dirigido a todos los llegados. Tras la ceremonia de bienvenida, poco después de las dos de la tarde comenzó el desembarco de los repatriados, en esta ocasión y dado que el estado general de la expedición era bueno, fue rápida, y una hora después se da por terminada la llegada.⁵⁸

Con la llegada del *Montevideo*, llegaban a Málaga 2.047 individuos⁵⁹ y diez sacas de correspondencia ordinaria y tres de certificados, 188 bultos de impedimentas del Arapiles, 256 de la Guardia Civil y 8.000 sacos de azúcar con destino Barcelona. Entre los soldados enfermos que traía venían varios de disentería y paludismo, cuyo estado no ofrecía según la prensa gravedad destacable. Según *La Unión Mercantil*, la actuación del capitán del *Montevideo*, Francisco Moret, y del médico del barco, el doctor Manuel Aguilar, fueron profusamente alabados por el pasaje de la travesía. Las fuerzas transportadas fueron alojadas siguiendo la siguiente distribución: «El batallón de Arapiles en el cuartel de la Trinidad. La Compañía de la Guardia Civil en las boardillas de la Aduana y en el antiguo convento de San Agustín. El resto de fuerzas en la Malagueta.»⁶⁰

⁵⁷ Proyecto de repatriación del Ejército de Cuba, AGMMB, Fons Compañía Trasatlántica, 251/043, caja 97, carpeta 43.

⁵⁸ «La Repatriación. Llegada del Montevideo», *La Unión Conservadora*, Málaga, 12 de diciembre de 1898, p. 2.

⁵⁹ Op. Cit., p. 2.

⁶⁰ Op. Cit., p. 2.

Veinticuatro horas después de su llegada a Málaga, y tras la fumigación de las camas y de las dependencias con la estufa de desinfección, el Montevideo zarpaba en «dirección a Barcelona donde desembarcarían 311 individuos de tropa y el cargamento de azúcar que conduce.»⁶¹

2.6. LLEGADA DEL SAN AGUSTÍN

El vapor *San Agustín* salió de La Habana el 22 de noviembre en dirección a Nuevitás, de donde saldrá el 28. Según el Proyecto de repatriación, el contingente a desplazar era de 1.228 hombres⁶². Días después, y tras una travesía descrita por *La Unión Mercantil* como de «tiempos malos»⁶³, con tiempo duro y temporales, la mañana del 14 de diciembre llegaba a puerto, donde fondeará pasadas las tres de la tarde en el muelle transversal del Oeste, y será visitado por las autoridades militares y civiles de costumbre, la Cruz Roja y una Banda de Música.

Las fuerzas que trae el *San Agustín* son de Ingenieros, la comisión liquidadora del disuelto batallón de Puerto Rico, y el de Cazadores de Cádiz.⁶⁴ Manda la expedición el comandante de Infantería Antonio Escriche. Durante la travesía han fallecido dos soldados y el civil, camarero del buque, Rafael Gutiérrez Ríos. El número de enfermos asciende a 51, siete fueron conducidos en carruajes al Sanatorio de la Cruz Roja, y los restantes al Hospital Militar. El Batallón de Cádiz, se instaló en el cuartel de la Malagueta.

El desembarque de las tropas que traía el *San Agustín* no se pudo llevar a término el día 14 habiendo de aplazarse su bajada a tierra hasta que una parte de las tropas que estaban instaladas en la ciudad no abandonaron la misma a través de los trenes de evacuación, dejando espacio para las fuerzas recién llegadas.⁶⁵ Una vez más, la prensa local se hace eco de algunas imágenes de la expedición que nos narran así: «sobre cubierta hallábanse más de mil soldados españoles, ansiosos de pisar la tierra de la Patria.»⁶⁶ También recogen las opiniones sobre el esmerado servicio «con que se ha granjeado a los repatriados por parte del capitán del buque y de la tripulación». Finalmente, a las cuatro de la tarde se servirá un rancho a la tropa compuesto de arroz con patatas, carne en abundancia y vino.

El *San Agustín* transportaba 179 piezas de material sanitario, 2 piezas de artillería de la Maestranza de La Habana, útiles de Sanidad Militar y documentación de Archivos.

⁶¹ Op. Cit., p. 2.

⁶² Proyecto de repatriación del Ejército de Cuba, AGMMB, Fons Compañía Trasatlántica, 251/043, caja 97, carpeta 43.

⁶³ «Llegada de Repatriados. El San Agustín», *La Unión Mercantil*, Málaga, 15 de diciembre de 1898, p. 1.

⁶⁴ «Los Repatriados», *La Correspondencia Militar*, Madrid, 16 de diciembre de 1898, p. 2.

⁶⁵ Op. Cit., p. 1.

⁶⁶ «El San Agustín, nuevos repatriados», *El Cronista*, Málaga, 15 de diciembre de 1898, p.1.

2.6. LLEGADA DEL WERRA

El *Werra* partía de La Habana el 7 de diciembre y tras una rápida travesía de once días, el 18 llegaba de forma anticipada al puerto malagueño. Como en todos los casos anteriores, tras el amarre del vapor en el muelle, llegaron las autoridades civiles y militares de costumbre, el Gobernador Militar, el Gobernador Civil, el Comandante de Marina, el director de sanidad el mayor de la Plaza, y varios jefes y oficiales.

Las fuerzas que traía el *Werra* eran pertenecientes a los batallones Otumba, La Reina, Bailen, Villaviciosa y otras fuerzas de caballería y Unidades de Orden Público. El vapor sólo ha traído la impedimenta de las tropas que lleva a bordo. Los repatriados se manifestaban muy satisfechos del trato recibido en la travesía. Vienen cinco enfermos, uno de ellos en estado de mucha gravedad

Esta expedición y la del *San Agustín* no alcanzaron los niveles de amargura de anteriores transportes. Y una vez más la prensa local se hace eco del buen trato recibido por los repatriados durante la travesía. «Fueron asunto de atenciones y nada faltó para que el viaje resultase con la posible comodidad.»⁶⁷

2.7. LLEGADA DEL MIGUEL JOVER

El *Miguel Jover*, propiedad de Joaquín Jover y Costas, Marqués de Gélida, era ya utilizado desde agosto de 1896 para el transporte gratis de soldados enfermos y heridos de Cuba a la Península. El diario madrileño *La Época*, decía sobre este respecto: «El acaudalado naviero de Barcelona D. Joaquín Jover y Costas, ha ofrecido al Gobierno de S.M. sus dos magníficos vapores transatlánticos «J. Jover Serra» y «Miguel Jover», para transportar gratis en sus dos viajes de retorno de la isla de Cuba, los jefes, oficiales y soldados del Ejército y de la Armada que deban regresar a la Península por enfermos o inutilizados, cuidando el Sr. Jover, siempre gratuitamente, de su manutención y asistencia durante el viaje.»⁶⁸

El recorrido del buque, eminentemente comercial, arrancaba en Nueva Orleans, Estados Unidos, llegando a Málaga en 28 días. El vapor *Miguel Jover*, transportaba 1.399.545 kg de trigo, 4.050 balas de algodón procedentes de Nueva Orleans consignadas a Barcelona, 5.400 duelas, 38 cajas moneda de plata, 60 bultos de tomates, 200 de garbanzos, 182 de plátanos y otros efectos a la orden y 75 pasajeros.⁶⁹

⁶⁷ «Llegada de Repatriados. El vapor Werra», *La Unión Mercantil*, Málaga, 19 de diciembre de 1898, p. 1.

⁶⁸ «La Insurrección en Cuba. Ofrecimiento patriótico», *La Época*, Madrid, 23 de enero de 1896, p. 2.

⁶⁹ «Movimiento del Puerto de Barcelona. Diciembre 31», *La Vanguardia*, Barcelona, 1 de enero de 1899, p. 7.

El *Jover* zarpó del puerto de La Habana el día 17 de diciembre, siete días después, el 24 de diciembre, toma carbón y agua en Tenerife, saliendo sin más demora en dirección a Málaga y posteriormente a Barcelona.⁷⁰ La llegada a Málaga será el 29 de diciembre. Según la prensa local, a la que seguimos en estas líneas, gozó de buena travesía y sólo tuvo un día malo, sin que a consecuencia de ello se diera algún accidente.

Al muelle acudieron a recibir al buque el director del puerto y el consignatario. Asentado ya en el muelle de Heredia, fueron socorridos con varias camillas de sanidad militar y fuerzas de vigilancia para mantener el orden. Como en las expediciones anteriores, un numeroso público se presentó en el desembarco. A bordo del buque llegaron el Gobernador Militar, el Gobernador Civil interino, varios jefes y oficiales, etc. Las fuerzas que transportaba pasaron al Cuartel de la Malagueta. Las autoridades que habían pasado a bordo fueron obsequiadas con un elegante desayuno. Durante la travesía hubo un parto.

Durante los doce días que duró el recorrido de dio la casuística que fallecieron cuatro soldados, mientras que por otro lado muchos de los enfermos que traía el buque mejoraron de forma muy significativa, especialmente en el tránsito que va de las Islas Canarias a la Península. Según el cronista de *La Unión Mercantil*, «las temperaturas más frescas (con relación a Cuba) experimentadas a la altura de aquellas islas, debía influir de modo favorable en su padecimiento.»⁷¹ Concluida la evacuación en el puerto malagueño, el *Miguel Jover* siguió rumbo a Barcelona, donde llegará el 31 de diciembre a las once y media de la mañana.⁷²

3. LA CRUZ ROJA Y SU ACTUACIÓN DURANTE EL PERÍODO

Ante el agravamiento progresivo de la guerra en Ultramar, la Cruz Roja Española elaboró un detallado plan de actuación para aplicar a las tropas repatriadas. Aprobado por la Asamblea Suprema el 30 de enero de 1898, incluía el socorro pecuniario y la asistencia médica a los llegados. Esta última indicación debía prestarse tanto en los desembarcos como en los domicilios particulares. Esta resolución es la que justificaría que la Cruz Roja malagueña atendiese, como veremos más adelante, a los soldados repatriados en sus casas una vez llegados.

Un papel, a todas luces fundamental, en la repatriación de los soldados llegados al puerto de Málaga lo jugó el Comité Local de la Cruz Roja malagueña, que en su Memoria de 1898-1899 dejaba bien claro que su principal objetivo había sido «establecer un Sanatorio, organizar ambulancias y preparar cuanto fuese necesario para satisfacer cumplidamente los humanitarios fines que se propone realizar.»⁷³ A finales de septiembre la Pre-

⁷⁰ «Sección marítima», *La Opinión*, Santa Cruz de Tenerife, 26 de diciembre de 1898, p.3.

⁷¹ «Llegada de Repatriados. El Miguel Jover», *La Unión Mercantil*, Málaga, 29 de diciembre de 1898, p. 1.

⁷² «Movimiento de buques al anochecer», *La Vanguardia*, Barcelona, 1 de enero de 1899, p. 7.

⁷³ *Comisión Provincial de Málaga. Memoria reglamentaria que comprende desde abril 1898 hasta abril 1899*, La Cruz Roja Asociación Internacional para Socorros á heridos en Campaña, calamidades y siniestros públicos, Tipografía de Poch y Creixell, Málaga, 1899, p. 8.

sidenta de la Cruz Roja de Málaga, se dirigía a la ciudadanía malagueña a través de una carta en la que anunciaba la celebración de una velada, en beneficio de los repatriados de Cuba. En la misiva, Elisa Gómez de Aubaredes, así se llamaba la Presidenta, invitaba a los remitidos a participar en una función benéfica con el fin de recabar fondos «para el socorro de los soldados españoles repatriados (...) es justo —decía en la invitación— que todos nos apresuremos á consolar y á socorrer á esos mártires del deber que han perdido la salud ó vertido su sangre, defendiendo la bandera Española.»⁷⁴ Entre otros personajes de renombre que se unieron al evento podemos citar a Teodoro Genaro Gross (miembro de una importante saga de comerciantes malagueños), José Ferrer Casanova, entre otros director de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Málaga, expresidente del Círculo Mercantil de Málaga, y antiguo concejal del Ayuntamiento malacitano; José M^a. Álvarez Net, componente de otra famosa dinastía de comerciantes malagueños; a los miembros del Liceo de Málaga, los del Círculo Mercantil de Málaga, etc.

El Comité local malagueño consiguió preparar una logística impecable que prestó avituallamiento a los llegados; compuesto este de surtido de vinos, galletas y otros artículos con los que agasajaron a los regresados. Incluso antes de la vuelta de los repatriados, la Cruz Roja se encontraba ya en permanente estado de alerta ante los desembarcos que se iban a producir. Esta institución malacitana alquiló gran número de carruajes para el transporte de enfermos y lisiados llegados en los primeros vapores, siendo casi todos conducidos por sus miembros ya al Sanatorio, ya al Hospital Militar, ya a los cuarteles o puntos designados. Uno de los puntos de atención de los soldados fue una de las salas del Hospital Civil de Málaga, a la que llamaron San Lorenzo, también conocido por muchos como el Sanatorio de la Cruz Roja de la época. En esta sala en cuestión, según la *Memoria* reglamentaria que comprende desde abril de 1898 hasta abril de 1899, a la que seguimos en estas líneas, «se instalaron veinticinco camas con lo necesario, á fin de que los ocupantes disfrutasen ya que no de otra cosa, de las prescripciones higiénicas y de las comodidades adecuadas á su estado por demás aflictivo.»⁷⁵

Los cuidados de la Cruz Roja no fueron solo la atención hospitalaria, también prestaron sus servicios en domicilios particulares. Decenas de repatriados malagueños recibieron asistencia médica domiciliaria de forma desinteresada. En los fondos del Archivo del Museo Unicaja de Artes y Costumbres Populares en Málaga se conservan relaciones nominales de la asistencia médico-farmacéutica prestada por la asociación durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1898, con un total de hasta 107 atenciones, efectuadas en su mayoría de casos a jóvenes soldados repatriados.⁷⁶

⁷⁴ Gómez de Aubaredes, Elisa, *Carta de la Presidenta de la Cruz Roja de Málaga, anunciando la velada, en beneficio de los repatriados de Cuba*, Cruz Roja, identificador 10351, año 1898, N^o de orden 77(15.1) Caja. Velada a beneficio de repatriados de Cuba. MUACPMALAGA, Málaga.

⁷⁵ Op. Cit., p. 11.

⁷⁶ El Estado demostrativo de los enfermos repatriados asistidos en domicilios particulares, por señores facultativos de la Cruz Roja entre los meses de septiembre de 1898 y abril de 1899 es de 259 individuos. *Memoria reglamentaria que comprende desde abril de 1898 hasta abril de 1899*, Op. Cit., p. 17.

Pero no fueron solo los cuidados en los muelles o los domicilios, los que prestó la Cruz Roja, la atención a los soldados repatriados llegados por ferrocarril de otros puntos de la Península también fue todo un hecho. Por ferrocarril las llegadas se convirtieron en un acontecimiento cotidiano, llegando a sumar, según cifras de la propia institución, un total de 2.627 soldados.⁷⁷ En las primeras arribadas cada uno de los asistidos era socorrido con caldo, vino, pastas, tabacos, y cinco pesetas. Pero pronto el elevado número de llegados hizo del todo imposible continuar el socorro en metálico en dicha cuantía o menor, por lo que hubo de abandonarse esa costumbre, todo y que en más de una ocasión alguna de las componentes de la Juntas de Damas de la Cruz Roja las dio de su bolsillo.

Muchas escenas de afecto, ternura y consuelo es lo que dio la Cruz Roja en los episodios de la Repatriación en los que Málaga fue protagonista en los meses de noviembre y diciembre de 1898. La llegada de los buques a los puertos peninsulares había dado paso a escenas de una realidad hasta ahora no vista. En el olvido están ya aquellas despedidas alegres, festivaleras, cargadas de regalos, de entregas de tabaco y cigarrillos y llenas de vítores, para dar paso a nuevas y tristes escenas con la llegada de cientos de soldados enfermos, famélicos y moribundos que llenarían las calles de ciudades y pueblos de España con su triste deambular. En palabras de la Presidenta de la Junta de Damas de la Cruz Roja: «La Repatriación de nuestros soldados de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, es la página más triste de nuestra historia patria; pues, al mismo tiempo es, y con íntima satisfacción lo confieso, una de las más hermosas, de las más brillantes que habrán de escribirse algún día.»⁷⁸

Málaga, como también Cádiz, fue una de las ciudades que estructuró la recepción de los soldados en tres puntos: el primero, y no puede ser otro, el Puerto de Málaga; el segundo, el de referencia, el Hospital Militar, seguido de los Cuarteles de la Malagueta, el de Capuchinos y la Aduana, y el tercero y último la Cruz Roja de Málaga, institución civil que se volcó en la atención a los repatriados. Sin el amparo o mejor dicho, gracias al amparo de la Cruz Roja, se «libraron del hambre, de la desnudez y de la muerte a millares y millares de hermanos nuestros, que regresaban del sangriento teatro de la más mísera de las guerras, hambrientos de pan, amor y de ternura.»⁷⁹

Podemos terminar este breve apartado sobre la más que loable labor de la Cruz Roja, afirmando que sin la actuación de la Junta de Damas y Señoras malagueña muchos de los recién llegados se hubieran visto obligados a mendigar el sustentó de puerta en puerta, a pedirlo por las calles, a vagabundear sin rumbo en agrupaciones tumultuosas, imitando lo que en otras ciudades había sucedido.

⁷⁷ Op. Cit., p. 10.

⁷⁸ Sampson, Luisa, *Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Junta de Damas de la Cruz Roja, durante la Repatriación*, Cruz Roja, identificador 10370, año 1901, N° de orden 77(31) Caja, Junta de Damas, Memoria, MUACPMALAGA, Málaga, pp. 1-2.

⁷⁹ Sampson, Luisa, *Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Junta de Damas de la Cruz Roja, durante la Repatriación*, Op. Cit., p. 2.

4. BREVES CONCLUSIONES

El concepto de repatriación en nuestro trabajo ha de ser entendido como el proceso mediante el cual los soldados de la isla de Cuba son devueltos a la Península, siendo el resultado final su llegada a través del puerto de Málaga.

En alguno de los archivos de referencia españoles sobre este tema, se encuentran estimaciones más o menos fidedignas del número de hombres a repatriar. Los datos se mueven entre los 107.509 hombres que precisan fuentes existentes en el Archivo General de Indias,⁸⁰ y los ya citados de finales de noviembre en el *Proyecto de repatriación del Ejército de Cuba* que elevan el contingente a repatriar a los 127.853 hombres.⁸¹ Otra fuente, en este caso oficial, los Ministerios de Guerra y Hacienda, informaban en marzo de 1899 que el número de repatriados de Cuba, ascendía a 125.447 hombres.⁸² Entre las aportaciones historiográficas sobre el tema, Carlos Llorca dice refiriéndose a estos transportes que lograron repatriar en un plazo muy breve 146.761 personas.⁸³ Una estimación más reciente hecha por Enrique de Miguel Fernández y Federico Martínez Roda, cuantifica la cifra en 146.261 hombres.⁸⁴ Sea una u otra la cifra, lo que es evidente, es que es una cifra muy relevante.

Doscientos sesenta y siete millones de pesetas era el coste estimado para el erario público de la despedida de Cuba según *El Noticiero Sevillano*.⁸⁵ A esta enorme cifra, ingente, deberíamos añadir diversos gastos más, como las nóminas atrasadas, de forma que el montante total perfectamente podría dispararse a la escandalosa cifra de 1.500.000.000 de pesetas. Y si el montante económico sería difícil de olvidar, el drama social y humano que se venía encima no lo iba a ser menos. Había que retornar a la Península entre 125.000 y 146.000 hombres y por acuerdo humillante con el vencedor solo se disponía de escasos seis meses.

La presión de las autoridades americanas fue casi insoportable desde el principio, y especialmente intensa después de firmado el Tratado de Paz en París. Detrás de ese apremio asfixiante están las normas que se darán a la compañía Trasatlántica sobre el tema de la evacuación, normas que llegaron a través del Negociado de Evacuación del Ejército de operaciones de la Isla de Cuba, y recogidas por Llorca, en ellas se decía:

«Las circunstancias especiales por las que atravesamos y la necesidad imperiosa de terminar la evacuación de La Habana antes de fin de este mes (diciembre) obligan a forzar los embarques en perjuicio como es natural de las condiciones del viaje. Pero, así como las

⁸⁰ Archivo General de Indias, Sevilla, Diversos, Fondo Camilo García de Polavieja, Desastre de Cuba, Ref. ES 41091, Agi.19, Diversos, 25, D.1.

⁸¹ Proyecto de repatriación del Ejército de Cuba, AGMMB, Fons Compañía Trasatlántica, 251/043, caja 97, carpeta 43.

⁸² «Real decreto dictando reglas para el abono de haberes II los repatriados de los ejércitos de Cuba y Filipinas», *Gaceta de Madrid*, Madrid, 17 de marzo de 1899. p. 1022.

⁸³ Llorca Baus, 1990: 155.

⁸⁴ Fernández-Carranza y Martínez Roda, 2019: 123-149, 132.

⁸⁵ «La Despedida de Cuba», *El Noticiero Sevillano*, Sevilla, 24 de agosto de 1898, p.1.

tropas se atemperan a lo que la necesidad exige, espero del celo de esa empresa que a su vez haga un esfuerzo para dentro de lo posible, procurar al pasaje las mayores atenciones, particularmente, en el servicio de cámara y en la alimentación, consiguiéndose así llegar a un acuerdo aceptable entre lo que procede exigirse en estas condiciones extraordinarias y lo que a la empresa de su digno cargo es dable hacer en el bien del servicio.»⁸⁶

La presión a la que se sometía a la naviera española era a todas luces indecente y una vez más quedaba patente qué era lo primero y qué lo secundario para la Administración española.

«Ha comenzado el triste espectáculo». Así, abría página la revista *Blanco y Negro* su edición del 3 de septiembre de 1898. Los soldados capitulados en Santiago de Cuba comenzaban a llegar: primero fue el *Alicante*, La Coruña, 23 de agosto de 1898, y unos días después lo harían el *Isla de Luzón*, Vigo 28 de agosto, y *Montserrat*, La Coruña, también el 28. El primero en llegar a Málaga, lo hemos visto en las páginas que anteceden, el *Gran Antilla*, 5 de noviembre de 1898.

Las páginas de la prensa de todos los pueblos de España se veían llenas de columnas informando sobre los buques llegados, el número de soldados que repatriaban, la explicación de cómo había discurrido la travesía, el número de fallecidos en la misma y en muchos casos sus nombres y naturaleza. No hubo rincón de la piel de toro que no llorara, en algún momento del proceso, por la muerte de alguno de aquellos regresados. Los telégrafos de aquellos días de octubre a diciembre no cesaban de comunicar noticias dolorosas acerca de los fallecidos en el camino de vuelta. La guerra de Cuba, la funesta guerra de Cuba, se había convertido para España en una dolorosa sangría de vidas humanas. La bibliografía es extensa y se mueve entre los 50.000 y los 64.000 a la hora de cuantificar el número de muertos en la contienda, a los que habría que sumar los fallecidos en las travesías, tanto de ida como de vuelta, ya sea en el proceso de la repatriación final, como en la intermedia, y, por último, los muchos fenecidos a causa de las secuelas dejadas con motivo de su paso por la Isla.

Sin lugar a dudas, la repatriación está ligada a motivos médicos y sanitarios afectando fundamentalmente a soldados heridos o aquejados de alguna enfermedad que difícilmente curaría en la isla. La llegada de tan ingente contingente humano, en unas condiciones más que deplorables en muchos casos, constituyó para España el punto y final a unas ilusiones de grandeza sostenidas por una parte importante de la población, y claramente apoyada por la labor, un tanto manipuladora de buena parte de la prensa, especialmente durante los prolegómenos y desarrollo de la guerra hispano-americana. La visión de aquellos cuerpos, ya fuera en Santander, en La Coruña, en Cádiz, o en la misma Málaga, era el resultado palpable de que las cosas no se habían hecho bien. Aquellos que marcharon a defender la integridad de la patria, de la Nación, eran devueltos a sus puntos de partida: pobres, harapientos, convertidos en esqueletos andantes, y sobre todo en una mano

⁸⁶ Llorca Baus, 1990: 155.

de obra inútil. Hombres en muchos casos incapaces para el desarrollo de un trabajo, que pasaron a ligar su teórico bienestar inicial al Gobierno, que prácticamente desapareció, o a instituciones como la Cruz Roja, que sí aparecieron y de qué manera.

Las ayudas y socorros públicos resultaron a todas luces insuficientes; de no ser por la Cruz Roja, el número de soldados muertos hubiera crecido de una manera incontestable. La institución benéfica desempeñó en aquellas fechas una labor asistencial que cubrió con creces las carencias de la acción del Gobierno de España. De forma que se puede concluir, sin el menor atisbo de duda, que la Repatriación hubiera sido otra cosa completamente diferente si la Cruz Roja no hubiera desarrollado su labor, tal y como hizo, de forma totalmente desinteresada y altruista. De hecho, su Secretario General llegó a afirmar de forma tajante: «calcúlese el conflicto que se hubiese originado si en un mismo día hubieran dejado de acudir á los desembarcos nuestras comisiones de Vigo, Coruña, Santander, Barcelona, Valencia, Málaga y Cádiz; si en un mismo día y á una misma hora hubiesen puesto en mitad de la calle á los acogidos en sus Sanatorios las Comisiones de Santiago, Ferrol, Zaragoza, Ávila, Palencia, Tortosa, Segovia, Tarragona, Bilbao, Benavente, Albacete, Almería, Motril, Alcalá, Huesca, Monzón, Jaca, Astorga y León; si al mismo tiempo en toda España hubiesen suspendido sus socorros, sus repartos de metálico y de ropas, sus visitas médicas, sus suministros farmacéuticos gratuitos, sus salidas á las estaciones al paso de los trenes...»⁸⁷

Ciñéndonos a la ciudad de nuestra investigación: Málaga y su puerto, la repatriación también llegó, aunque tardó algo más, y los cuadros vividos en otros puertos también se vieron y padecieron en los muelles malacitanos. Desde que empezó la repatriación, el día de los difuntos parecía no acabar nunca, parecía un día sin fin. El director del malagueño *La Unión Mercantil*, Antonio Fernández y García, escribiría el 5 de noviembre: «Después de haber sembrado de muertos la Manigua, después de haber enterrado en aquel suelo inhospitalario una parte de la juventud española, ahora la carne sobrante la vamos depositando en el mar por cargas enormes, imponentes.»⁸⁸ Unas líneas más adelante de la editorial reseñada concluía: «Regresan los primeros [los repatriados] en un estado lastimoso, horrible, que por sí sólo explica lo que ha sido para esta pobre gente aquella estéril campaña, de la cual guardará nuestra patria el más triste recuerdo.»⁸⁹

Según la relación 9 de la *Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Junta de Damas de la Cruz Roja, durante la Repatriación*, el número de repatriados asistidos por la Cruz Roja de Málaga durante el proceso fue de 15.579 soldados. Esta cifra no es del todo correcta, pues esta relación de vapores sobre los que trabaja la Junta no tiene en cuenta al vapor Miguel Jover y sus cien transportados, por lo que podemos decir que la cantidad en todo caso no es menor de 15.679 asistidos; De esa misma fuente concluimos que el número de

⁸⁷ J.P.C., *Calma y Justicia*, La Cruz Roja Española, Boletín Oficial de la Asamblea de Suprema, nº 31, Madrid, 30 de marzo de 1899, pp. 11-12.

⁸⁸ Fernández y García, Antonio, «Días Lúgubres», *La Unión Mercantil*, Málaga, 5 de noviembre de 1898, p. 1.

⁸⁹ Op. Cit., p. 1.

repatriados atendidos en el Sanatorio de la Cruz Roja ascendieron a 203 y se dieron 25 fallecimientos de los que 16 fueron de sarna (64 % del total), 5 de disentería (20 % del total), 3 de tuberculosis (12 % del total) y 1 de catarro intestinal (4 % del total).⁹⁰

En todos los puertos hubo escenas que traspasaban el alma, y el de Málaga no fue una excepción. El caso más sangrante fue la llegada del *Cheribon*, llegado como hemos visto el 11 de noviembre de 1898. Tras más de 36 horas amarrado en puerto, el desalojo de los llegados bajo una torrencial lluvia, en un día crudo de otoño, multiplicó las ya de por sí dolorosas escenas que se vivieron en el puerto malagueño. El frío atmosférico, las furiosas lluvias de aquella mañana se unieron a las calenturas que aquellos pobres soldados traían consigo, convirtiendo la escena en uno de esos días lúgubres que pasan a la historia de los pueblos.

La llegada a las costas españolas de entre 125.000 y 145.000 hombres en un periodo de seis meses obligaba a recibir a más de 700 individuos diarios, muchos de ellos, centenares, enfermos, por lo que la repatriación de esta ingente masa de seres humanos, bien merece la pena de ser considerada como la última o primera, según se quiera mirar, crisis sanitaria del siglo XIX-XX. Las atenciones a los repatriados entre los años 1898 y 1899 supusieron un esfuerzo importante para las Administraciones Públicas, en especial para las municipales, que desarrollaron una importante labor cediendo y habilitando espacios públicos. También la Iglesia prestó algún que otro servicio; en el caso de Málaga podemos decir que se cedió parte del Palacio Episcopal para la atención de repatriados, pero si hubo una organización que se situó muy por encima de las demás esta fue la Cruz Roja, en nuestro caso la Cruz Roja de Málaga, que escribió páginas de una abnegada labor social y aquí lo dejamos anotado.

La Cruz Roja de Málaga ofreció tabaco, vinos y gaseosas, enormes cantidades de galletas, grandes ollas de caldo, medicamentos y tratamientos médicos en clínicas propias además de una atención domiciliaria debidamente estructurada y organizada, de forma que muy claramente podemos concluir que gracias a ella fueron muchos los que no murieron, dejando así las cifras de fallecidos a consecuencia de las guerras de finales del XIX español, muy por debajo de lo que hubiera terminado siendo.



⁹⁰ Sampson, Luisa, *Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Junta de Damas de la Cruz Roja, durante la Repatriación*, Op. Cit., pp. 40-41.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO, *El Tratado de Paz entre España y los Estados Unidos* [texto impreso], Editor anónimo, Madrid, 1898.
- CERVERA PERRY, José R., «Sociología de la repatriación», *Militaria, Revista de Cultura Militar*, nº 13. Madrid, 1999, pp. 47-57.
- COLLAZO TEJEDA, Enrique, *Los americanos en Cuba*, Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1973.
- CRUZ ROJA ESPAÑOLA, *Comisión Provincial de Málaga. Memoria reglamentaria que comprende desde abril 1898 hasta abril 1899*, Tipografía de Poch y Creixell, Málaga, 1899.
- ELORZA, Antonio; HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *La Guerra de Cuba (1895-1898). Historia política de una derrota colonial*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- FERNÁNDEZ-CARRANZA, Enrique de Miguel; MARTINEZ RODA, Federico, «La repatriación de los combatientes en la guerra de Cuba (1895-1899)», *Aportes*, nº 99, año XXXIV (1). Madrid, 2019, pp. 123-149.
- HIDALGO NUCHERA, Patricio, «Cuando pintan bastos» De la derrota naval al drama de los repatriados en la Córdoba de 1898», en HIDALGO NUCHERA, Patricio (coord.) *Andalucía y la repatriación de los soldados en la guerra del 98*, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010, pp. 39-82.
- LLORCA BAUS, Carlos, *La Compañía Transatlántica en las guerras de Ultramar*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1990.
- MANSO PLATERO, Francisco José, *La Sanidad militar en la guerra de Cuba durante la primera República*, Tesis Doctoral inédita, Facultad de Medicina, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1980.



ARTÍCULOS DE PERIÓDICO

- «Cádiz, 17 de noviembre.», *Diario de Barcelona*, 16 de noviembre de 1898.
- «Calma y Justicia.», J.P.C. *La Cruz Roja Española, Boletín Oficial de la Asamblea de Suprema*, nº 31. 30 de marzo de 1899.
- «El Cheribon, nuestra información de hoy», *La Unión Conservadora*, 12 de noviembre de 1898.
- «El P. de Satrústegui.», *La Vanguardia*, 26 de noviembre de 1898.
- «El Protocolo. La Paz con los Estados Unidos», *El País*, 14 de agosto de 1898.
- «El San Agustín.», *La Unión Mercantil*, 15 de diciembre de 1898.
- «El San Agustín, nuevos repatriados.», *El Cronista*, 15 de diciembre de 1898.
- «El Vapor Puerto Rico. Repatriados.», *La Unión Mercantil*, 17 de noviembre de 1898.
- «El Vapor Werra.», *La Unión Conservadora*, 19 de diciembre de 1898.
- FERNÁNDEZ Y GARCÍA, Antonio, «Días Lúgubres.», *La Unión Mercantil*, 5 de noviembre de 1898.
- «Inundaciones.», *La Época*, 14 de noviembre de 1898.
- «La Despedida de Cuba.», *El Noticiero Sevillano*, 24 de agosto de 1898.
- «La Insurrección en Cuba. Ofrecimiento patriótico», *La Época*, 23 de enero de 1896.
- «La Paz –Nota oficiosa...», *El Diluvio*, 29 de julio de 1898.
- «La Vanguardia por telégrafo y teléfono.», *La Vanguardia*, 26 octubre de 1898.
- «La Vanguardia por telégrafo y teléfono.», *La Vanguardia*, 1 de noviembre de 1898.
- «La Vanguardia por telégrafo y teléfono.», *La Vanguardia*, 9 de noviembre de 1898.
- «Llegada del Chibirón.» *La Unión Mercantil*, 12 de noviembre de 1898.
- «Llegada del Montevideo.», *La Unión Conservadora*, 12 de diciembre de 1898.
- «Los Repatriados.», *La Correspondencia Militar*, 15 de noviembre de 1898.
- «Los Repatriados.», *La Correspondencia Militar*, 16 de diciembre de 1898.
- «Los Repatriados de Puerto Rico. El Vapor Gran Antilla.», *La Unión Mercantil*, 6 de noviembre de 1898.
- «Los Repatriados del Cheribon. *La Unión Mercantil*, Málaga, 13 de noviembre de 1898, p. 4
- «Llegada de Repatriados. El Miguel Jover.», *La Unión Mercantil*, 29 de diciembre de 1898.
- «Movimiento de buques al anochecer.», *La Vanguardia*, 1 de enero de 1899.
- «Movimiento del Puerto de Barcelona. Diciembre 31», *La Vanguardia*, 1 de enero de 1899.
- «Sección marítima.», *La Opinión*, 26 de diciembre de 1898.
- «Servicios particulares del Diario de Barcelona», *Diario de Barcelona*, 5 de noviembre de 1898.

- «Sigue el desembarco del Cheribon.», *La Unión Mercantil*, 15 de noviembre de 1898.
«Spain is stunned», *The Evening Star*, 15 de agosto de 1898.
«Two commissions named», *New York Daily Tribune*, 17 de agosto de 1898.
«Última hora Local. Impresiones.», *La Unión Mercantil*, 14 de noviembre de 1898.
«Vapores Antillanos. El Gran Antilla.», *Heraldo de Madrid*, 5 de noviembre de 1898.

ARCHIVOS

- Arxiu General del Museu Marítim de Barcelona (AGMMB). Fons Compañía Trasatlántica.
Archivo del Museo Unicaja de Artes y Costumbres Populares, (Legado Díaz de Escovar).
Archivo General de Indias. Sevilla. Diversos. Fondo Camilo García de Polavieja. Desastre de Cuba.

PUBLICACIONES OFICIALES SERIADAS

- Boletín Oficial de la Asamblea de Suprema de la Cruz Roja Española*, año 1898.
Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, año 1898.
Gaceta de Madrid, año 1898.

